

RESEÑAS

CARLOS FERNÁNDEZ GÓMEZ, *Vocabulario de Cervantes*, Real Academia Española, Madrid, 1962; xi + 1137 pp.

La riqueza del habla cervantina se ha convertido en un lugar común. Pero, desgraciadamente, no existe todavía un estudio lingüístico completo de la lengua de Cervantes. Ciertamente desde 1905 disponíamos del vocabulario del *Quijote* realizado por Cejador¹; pero el léxico empleado por Cervantes en el resto de su obra no había sido estudiado, ni siquiera ordenado. Ésa es la tremenda laguna que viene a cubrir, en gran parte, el libro de Fernández Gómez. De ahí su principal mérito, que no es el único.

Aunque este vocabulario no sea el fruto de los esfuerzos de un lingüista profesional, el servicio que prestará sin duda a la filología hispánica ha de superar —estoy seguro— al que puedan prestar algunas de las obras realizadas a redoble de tambor por filólogos especializados. “Impulsado por el más noble entusiasmo” —como advierte Rafael Lapesa en su cordial prólogo—, el señor Fernández Gómez ha llevado a feliz término, con una humildad y un cariño por su labor sumamente simpáticos, una empresa de gran utilidad para la lingüística española y para la crítica literaria cervantina. Le felicitamos y nos felicitamos por ello.

La modestia de que da muestras el autor le ha impedido lanzarse al estudio semasiológico del habla cervantina, cosa que deploramos, pues, a despecho de su propia opinión, pensamos que sí estaba capacitado —tras la ardua tarea ya realizada— para intentar esa labor de análisis y de crítica tan urgentemente necesaria. No lo ha creído él así, y se ha limitado a reunir y ordenar todo el léxico literario de Cervantes, ejemplificando cada vocablo —en sus diversas acepciones— con el número de citas imprescindible para representar los distintos valores de cada uno de ellos. Ha hecho así una prudente selección de pasajes cervantinos. Su libro es, en resumen, un magnífico depósito de citas ordenadamente clasificadas, que servirá como instrumento indispensable para la realización de estudios venideros sobre la lengua de Cervantes.

Aceptando la obra como es, como fue planeada y felizmente ejecutada, sólo dos cosas podemos lamentar: una, que no haya tomado en cuenta su autor los términos de otras lenguas²; esas voces podrían haberse consignado todas sin gran esfuerzo, o, al menos, con un esfuerzo insignifi-

¹ J. CEJADOR y FRAUCA, *La lengua de Cervantes* (T. 2: Diccionario del *Quijote*), Madrid, 1905.

² Aunque no son pocos los vocablos árabes, latinos e italianos, hoy completamente inusitados en español, que se recogen. Poco habría costado completar la lista.

cante ante la utilidad e interés que su recopilación podría tener. La otra circunstancia de que nos dolemos es también una deficiencia que Fernández Gómez podría haber superado con relativa facilidad: el hecho de que las citas —o grupos de citas— no vayan precedidas por la explicación o definición —siquiera esquemática— de la acepción en que se usa la palabra en cada caso. Para agrupar y ordenar tales citas, el señor Fernández Gómez tuvo forzosamente que interpretar el alcance particular de las palabras en cada pasaje; de ese esfuerzo, de esa labor de análisis o interpretación, deberían haber podido disfrutar todos los que consulten este *Vocabulario*³.

J. M. LOPE BLANCH

Universidad Nacional de México.

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *El Padre Las Casas. Su doble personalidad*. Espasa-Calpe, Madrid, 1963; xvi + 410 pp., ilustr.

El ilustre maestro de Literatura e Historia de España ha dado cima a una obra que él mismo considera como el cumplimiento de un ingrato deber exigido por la crítica histórica (p. 392). El lector descubrirá sin esfuerzo que se trata también de un alegato histórico contra la personalidad y la actuación de Las Casas.

Cabe preguntar por qué el autor de libros de erudición tan notables como *La España del Cid* se siente llamado en su gloriosa vejez a escribir esta tesis de tema indiano. Él explica que su preocupación comenzó en 1940 y que su impresión entonces fue francamente adversa respecto a Las Casas, "al observar su intenso y monótono apasionamiento, siempre violento en acusar a conquistadores y encomenderos, siempre meliflúo en exaltar a los indios" (p. v). A este trabajo se ve llevado "por impulso íntimo irrenunciable. Lo emprendo como quien cumple un ingrato deber" (p. xii). Y aun añade: "He escrito estas páginas a disgusto, porque, en ellas, Las Casas se nos presenta bajo aspectos adversos mucho más frecuentemente que bajo aspectos favorables" (p. xv).

En el tratamiento biográfico no deja de hallar un Las Casas normal, con dotes positivas. Pero le parece que al lado predomina un paranoico movido por una idea fija preconcebida, hombre defectuoso, arbitrista, enfermo mental con vocación anormal y delirio de grandeza (pp. xiv, 394). La obra de Menéndez Pidal tiende a probar minuciosamente cada una de estas afirmaciones, aun advirtiendo el peligro de que "esta rectificación crítica sea juzgada como un sentimiento antilascasista, vindicador patriótico de la obra de España en América" (p. xiii).

³ Para cuya realización se ha utilizado la edición de las *Obras completas* de Cervantes hecha por la Academia en 1917 y 1923 (reproducción facsimilar).—Además de las acepciones básicas de cada palabra, se ejemplifican también los dichos, refranes y locuciones adverbiales en que ellas figuran.—En un *Apéndice* se nos ofrece el cómputo general de los vocablos que figuran en el *Quijote*, con indicación del número de veces que aparece cada uno de ellos en la novela.—El total de palabras usadas por Cervantes en todas sus obras es 12,372.